

esposos emplean en esta carta al cabo de siete años de silencio de sus padres, pidiéndoles perdon, bien que ya no podían faltar á su voto ascético y retroceder.

Del convento de Lerin salieron el sacerdote Vicente (*Vincentius*) y Cesáreo, nombrado en 502 obispo de Arlés, donde murió el año 542 á la edad de setenta y tres años. El primero escribió en el mismo convento en 434 su obra titulada: «Amonestacion (*commonitorium*)» bajo el seudónimo de Peregrino, obra que viene á ser una defensa de la herejía semi-pelagiana contra la doctrina ortodoxa de San Agustín.—Cesáreo debió de ser hijo del pueblo, porque sus sermones, dirigidos á este, están escritos en lenguaje claro y sencillo, como eran sencillos su carácter y sus obras, pues fué un verdadero y celosísimo padre de los pobres. Escribió también el reglamento mas antiguo que tenemos de conventos de monjas, con el título de *regula ad virgines* para uno de estos conventos que fundó en 513 y que dirigió su hermana Cesárea. Es excusado decir que este reglamento sirvió despues de modelo para los de otras comunidades.

Muchos cronistas, prelados doctos y piadosos, no creyeron en la destruccion perpetua del imperio del Occidente, á pesar de no existir ya hacia un siglo cuando escribían y de haber reinado en todo aquel tiempo reyes bárbaros en la Galia y en España. Entre estos ilustres varones se cuentan Mario de Aventico entre los borgoñones y Víctor de Tununa entre los vándalos, cuyo imperio pudo ver destruido, pues su crónica llega hasta el año 566. Otro era el valiente y honrado Juan de Viçlara, natural de Lusitania, bajo el reinado de los visigodos. Fué educado en Constantinopla y regresó por el año 575 á España, donde padeció con constancia, valor y sin frases odiosas en tiempo de Leovigildo por su fe católica. En el año 586 fundó el convento de Viçlara; vió su iglesia definitivamente victoriosa, y obtuvo en 591 la mitra de Gerona, donde murió poco mas ó menos por el año 625. Su crónica empieza donde acaba la de Víctor de Tununa y alcanza hasta el año 590. Dice que su objeto es referir en lenguaje preciso lo que ha visto y presenciado. Efectivamente sus noticias son excelentes, exactas y de un observador fiel. Trata en primer lugar de España, en segundo lugar de Constantinopla, y además de otros países en cuanto tenían que ver con los primeros. Cuenta los sucesos por los años de reinado de los emperadores, mencionando de paso los correspondientes á los reyes visigodos.

El autor mas importante de todos para las generaciones posteriores fué San Isidoro, metropolitano de Sevilla, no como cronista, sino como historiador universal, compendiador y enciclopedista del saber clásico. Fué el gran maestro de la Edad media y murió en 638 en Sevilla, en cuya silla arzobispal habia sucedido á su hermano el célebre Leandro. Sus obras enciclopédicas, escritas en lenguaje claro, están compuestas de extractos bien distribuidos de bibliotecas enteras, y han reemplazado para la Edad media á los originales que solo muy excepcionalmente fueron consultados por algun sabio de este período tan pobre en libros. La obra mas notable de esta clase, de San Isidoro, son sus «Veinte libros de Etimologías», llamados también «Orígenes» y dedicados á San Braulio que fué quien excitó al autor á escribirlos, y quien quizá los publicó. Presentan un estado del saber en todos los ramos entonces conocidos y de consiguiente en compendio, á veces tan lacónico que toda la explicacion se reduce á la etimología del nombre, y ¡qué etimologías! Así deriva la voz *talio*, la pena de Talion, de *talís*, tal, es decir «talear á uno;» *apes* la abeja de *a-pes* ó sea *ápodo* ó *ápodo* sin piés! *Amicus*, amigo, viene segun el mismo libro no de amar como seria natural, sino de *animi custos*, custodio del alma! Bastan estas muestras de la obra que no es mas que un mosaico de

extractos de clásicos antiguos y autores latinos posteriores, es decir de Plinio, Solino, Lactancio, Boecio y Casiodoro y de otras enciclopedias antiguas como los *Prata* (praderas, mezcla de yerbas de diversas especies) de Suetonio. En esto sin embargo consiste el gran mérito de la obra para nosotros, pues encontramos en esta enciclopedia un grandísimo número de noticias de autores cuyas obras se han perdido. En estos 20 libros trata el autor de gramática, retórica, dialéctica, medicina, jurisprudencia, cronología en la cual intercala una pequeña crónica universal hasta el emperador Heraclio, métrica, conocimiento de la Biblia con los ciclos pascales, el reino de Dios en el cielo, la jerarquía en la tierra, la Iglesia y las 68 sectas, cuyos dioses asimila á los demonios, y los inventores á vates; los diferentes pueblos con su organizacion y dignatarios, y todos los idiomas, entre los cuales presenta el latin de entonces como idioma mezclado ya por los barbarismos y defectos que habian introducido los bárbaros con el suyo y sus costumbres; la antropología y la zoología, donde menciona entre las aves el fenix; la física; la geografía con la descripcion de las ciudades, calles y edificios; la mineralogía con las cualidades mágicas de las piedras y metales; la botánica ó mejor dicho simplemente horticultura; la ciencia militar; armas; las diversiones, entre las cuales cita los teatros como lupanares; la náutica; arquitectura; trajes; adornos y joyas; ajuar; manjares y bebidas.

Otras obras del mismo autor tienen igual objeto, como sus dos libros: *Diferencias (de nombres y cosas)*, y los dos que llevan el título de *Sinonimias*. Esta última obra es un diálogo muy edificante que tiene un desgraciado con su propio entendimiento para explicarse voces que designan cosas semejantes pero nunca iguales; mas á pesar de ser obra puramente gramatical no conoció nadie que así fuese, pues durante toda la Edad media sirvió de libro de devocion y gozaba por sus explicaciones facilísimas y deducciones claras de grandísimo y general aprecio. Igual aceptación tuvo una «Historia natural» compilada por el mismo autor de autores paganos y cristianos á solicitud del rey Sisebuto. Consta de cuarenta y ocho capítulos que bajo el título *De natura rerum*, tratan de cronología, astronomía, meteorología y geografía física. No menos celebridad alcanzó su coleccion de sentencias: *Sententiarum libri tres*, una imitación de la obra de Próspero mencionada antes. Estas sentencias están sacadas de escritores cristianos y principalmente de las *Morales* de Gregorio el Grande. Escribió también un libro sobre números místicos sacados de la Biblia, con la explicacion alegórica de las figuras principales del Antiguo y Nuevo Testamento. Durante una de las persecuciones de los judíos dedicó á su hermana Florentina otro libro titulado *Contra judæos* en el cual se esfuerza en probar que Cristo es el verdadero Mesías, que el Nuevo Testamento cumple las promesas y predicciones del Antiguo y que predica con razon á los gentílicos el Evangelio que los discolos é impenitentes judíos desprecian.

Mas original que las obras precedentes es su trabajo sobre el culto ó servicio divino y las graduaciones ó escalafon del clero (*de ecclesiasticis officiis*.)

La «Vida y muerte de 85 personajes bíblicos» (*de ortu et obitu patrum*) forma la transicion de las obras anteriores de Isidoro á las simplemente históricas. En sus «Etimologías» da ya un extracto de su Crónica Universal, presentando por lo general para cada año un suceso relacionado casi siempre con la Iglesia hasta el año 627, mientras que la misma Crónica, mucho mas voluminosa, acaba en el año 615, empezando con la creacion del mundo y dividiendo la historia á ejemplo de San Agustín en su «Ciudad de Dios,» en seis eras. Su «Historia de los Reyes godos,

vándalos y suevos) es una crónica de los visigodos hasta el año 620, y en algunos manuscritos hasta el de 625/26, con varios apéndices cortos que tratan de los otros dos pueblos, contando las fechas y épocas por la «Era española» y por los años de reinado de los emperadores. El prólogo de esta obra es sospechoso y debe de ser una añadidura muy posterior, porque respira un orgullo y sentimiento nacionales que de ningun modo podían existir en aquella época, es decir, antes del año 636, en tan alto grado, á pesar de que habian disminuido en gran manera las simpatías de los obispos españoles por Constantinopla y por los emperadores, frecuentemente muy herejes, desde la victoria completa del catolicismo en su país. Cuando este prólogo dice: «este país (la España) es la joya y el adorno de toda la tierra, madre siempre feliz de príncipes; lo mas hermoso desde Occidente hasta la India,» tales frases suenan como escritas mil años despues. Solo un estudio comparativo muy minucioso y concienzudo de los diferentes manuscritos podrá aclarar esta duda.

Completó también San Isidoro la obra de Genadio que trata de los hombres célebres, especialmente en la parte que corresponde á los autores españoles, hasta su tiempo, siguiendo el órden cronológico. En esta obra se citan ya como difuntos su hermano Leandro y Gregorio el Grande, á quienes colma de elogios. Un discípulo suyo, Ildefonso, obispo de Toledo, que murió en 667, continuó esta galería añadiendo catorce nombres, doce de los cuales son españoles, que en gran parte fueron adorno de la silla metropolitana de Toledo, entre otros, su predecesor inmediato, Eugenio II (desde 646 hasta 657); del cual cita gran número de escritos, y el arreglo de las poesías de Draconcio que hizo á solicitud de Chindasvinto, como ya sabemos. Además de muchas obras teológicas, escribió Eugenio poesías en dísticos, trimetros y á menudo con rimas, que contenían epigramas, inscripciones, en particular epitafios, elegias, una oracion y los juguetes latinos de costumbre en la época de la decadencia y de pésimo gusto como acrósticos, epanalepsis, como por ejemplo:

*Chindasuinthus ego, noxarum semper amicus,
Patrator scelerum.... Chindasuinthus ego (1).*

En otros se corta una palabra sin ton ni son para intercalar una frase como:

O Jo—versiculos nexos quia despicias—hannes! (2).

Julian de Toledo añadió á la Galería citada de hombres célebres el artículo Ildefonso; hizo varias poesías que se perdieron, y una descripcion de la campaña de Wamba contra Paulo, probablemente cuando concluyó en 673. El objeto de esta obrita es pedagógico además de panegírico, y estaba destinada á enseñar á la juventud además del valor del rey, el horror á la traicion y el ejemplo de la ruina y castigo de los traidores. Dejando aparte su pretension de grandilocuente, y su ampulosidad que revela la influencia del Antiguo Testamento, muy natural en el ex-judío Julian, su estilo demuestra que «aquella rosa que habia brotado en un punzante y seco espino» como llamó á Julian un fanático, tenia no solamente una perfecta educacion literaria en los maestros antiguos, sino también un talento notabilísimo individual; tanto que el mérito y talento de todos los autores enumerados, incluso Sidonio Apolinar, no llegan á la altura de este pequeño trabajo en prosa que basta por sí solo para formarnos una idea del genio superior de este im-

portante príncipe de la Iglesia. Desgraciadamente sabemos también cómo trató este apologeta al rey objeto de su apología (3).

2.—Artes plásticas

Algunas fábricas de la época romana se conservaron en la parte meridional de Francia que pertenecía al reino visigodo, pero muy contadas fueron las de España, y de las fundadas por reyes visigodos que mencionan en gran número las leyendas y que les atribuyen tradiciones locales, no ha quedado casi nada que pudiera admitirse con seguridad como obra positiva, ya de la época visigoda en general, ya de determinados reyes.

A Atanagildo se atribuyen construcciones en Mérida y en Guimaraens en Portugal, y el convento de Agalia; á un obispo Gudila otras en Guadix; á Sisebuto algunas en Evora así como la basílica de Santa Leocadia en Toledo; á Suintila otras en Andújar; á Recesvinto en Doña (?) de Valladolid junto al Pisuerga; á Wamba otras en Toledo. Leovigildo fundó dos ciudades, probablemente fortalezas, Recopolis y Victoriacum; Suintila edificó la ciudad de Oligitis; la construccion ó reparacion del puente romano de Mérida se dice ser obra de un tal Salla, duque, y de un obispo llamado Zenon. Pura fábula es atribuir la fundacion de Gérticos á Wamba, la de Leon á Leovigildo y la de Almería á Amalarico.

El arte de grabar y la práctica de acuñar monedas habian degenerado completamente desde la desaparicion del gobierno romano; y respecto de la industria artística del reino visigodo en el siglo VII, un importante hallazgo ha dado recientemente mucha luz. Nuestros conocimientos acerca de las joyas y trajes de los reyes visigodos estaban limitados á lo que enseñaban sus bustos en las monedas: una corona, yelmo, capa ó toga, y una cruz sobre el pecho era todo lo que nos indicaban; pero ahora merced al hallazgo de Guarrasar, ya sabemos algo mas. Fueron encontradas junto á un aljibe y una capilla á dos leguas al Oeste de Toledo 14 coronas pequeñas, luego 8 mas de mayor tamaño y finalmente otra, todas de oro, muchas con sus cruces, que habian sido ocultadas allí probablemente para salvarlas de la codicia sarracena debajo de una lápida con un epitafio de la reina Riciberga, pero posteriormente aprovechado para un sacerdote llamado Crispin muerto en el año 693. Además de las coronas se encontraron allí mismo un cinturón y una paloma de tamaño natural, ambos objetos de oro adornados de perlas y piedras preciosas; un cetro con boton de cristal, vasijas varias y lámparas. Muchos objetos se han ido encontrando así; pero han ido á parar á manos de coleccionistas franceses, otros han sido fundidos en la casa de Moneda de Madrid (1),

(3) Ya hemos dicho que el piadoso y sabio Julian no tuvo parte en la traicion de Ervigio, aunque una vez cometida, aceptara por razones políticas, un hecho consumado, que legalmente no se podia deshacer. (N. del T.)

(1) No es cierto que ninguno de estos hallazgos se fundiera en la casa de Moneda de Madrid. Lo que ocurrió fué que labradores de las cercanías al cavar ó meter el arado hallaron diseminados varios pedazos de oro, con letras para ellos desconocidas y cada cual los llevó por su parte á vender á las diversas platerías de la ciudad (Toledo). Llegó la noticia del hallazgo de estos pedazos de oro con inscripciones á oídos de un inteligente diamantista y anticuario, que retirado de los negocios se acababa de establecer allí; y recorriendo las platerías y volviendo á comprar lo que los plateros no habian fundido, fué reuniendo los trozos y componiendo las coronas, que hoy se ven en el museo de Cluny y que segun las inscripciones eran coronas votivas, dedicadas á un templo por Recesvinto y otros, y que debieron de estar colgadas delante de alguna imágen. El anticuario de quien se trata, antes de llevarlas al museo de Cluny, las ofreció al gobierno español; pero el tesoro español se hallaba entonces en circunstancias muy apuradas para comprarlas por el precio que se le exigía y que sin duda tenían, y por eso fueron á adornar los salones de un museo francés. (N. del T.)

(1) Ya hemos dicho en otra nota que estos versos no son de Eugenio (N. del T.)

(2) Oh Ju—¿por qué desprecias los versos unidos?—an!

y el hallazgo mencionado figura en el museo de Cluny en París. La corona mayor que es también la más preciosa tiene engastados 30 zafiros orientales y otras tantas perlas entre grandes y pequeñas; lleva la inscripción: *Recisunthus rex offerret* (sic); otra más pequeña dice: *Sonnica offerret*. Esta última se ha atribuido sin fundamento ninguno a una pretendida esposa de Recesvinto, como muchas otras más pequeñas a sus hijos, a pesar de que no tenía más que un hijo y una hija. Muchas de estas coronas eran simplemente ex-votos, pero no todas, pues las hay que han sido llevadas por adorno, como lo prueban las visagras, y presillas para un forro que tienen. El estilo ó dibujo de todas es romano bizantino. Autores árabes cuentan que los moros encontraron en Toledo 23 coronas de reyes godos; porque había la costumbre de que cada rey antes de morir hiciera un ex-voto de una de estas coronas con su nombre; pero ciertamente no se contaban las encontradas en Guarrazar en el número de las cogidas por los moros. Por lo demás hemos visto que estas coronas votivas podían también llevarse, puesto que se sirvió Paulo de una de estas (1).

En un autor se cita también un anillo para sellar que usaba Teudiselo.

APÉNDICE

REINO DE LOS SUEVOS EN ESPAÑA

CAPÍTULO PRIMERO

Historia exterior

Cuando los vándalos y alanos emigraron hacia la Galia y España, se les agregaron tribus suevas, bien que no sabemos á cuál de las ramas ó pueblos de esta raza pertenecían. Algunos han dicho que eran senones, por cuyo terreno podían haber pasado los emigrantes de Panonia; pero otros pueblos de raza sueva, marcomanos y cuados, habitaban entonces en la cuenca baja del Danubio al lado de los vándalos. Sea de esto lo que fuere, al repartirse los invasores las provincias de España por suerte, tocó á los suevos el extremo Noroeste de la península, que por sus fronteras naturales, el mar y las montañas y cordilleras constituía una especie de fortaleza natural, que les permitió conservar su independencia durante poco más ó menos siglo y medio á pesar de sus luchas interiores y de las guerras con vecinos más poderosos. La victoria que alcanzó Valia sobre los alanos, libró á los suevos de estos mismos enemigos. No duró mucho la tranquilidad relativa, porque en 419 los acosaron los vándalos, incomparablemente más poderosos, en los montes nevados, cuya situación ha sido objeto de muchas discusiones siendo la más probable la que la refiere á Arbas, en el puerto de Pajares, entre las provincias de León y Oviedo. Reinaba entonces entre ellos Hermerico, que gobernó desde el año 410 hasta 440, y mal lo habrían pasado si los vándalos se hubiesen quedado en España. Cuenta la fábula, por supuesto como mera ficción, que conociendo los dos pueblos que estaban demasiado próximos uno al otro para vivir en paz, hicieron luchar dos siervos, uno por pueblo, para ver cuál de los dos tenía que abandonar el país al otro; fué vencido el de los vándalos, y en su consecuencia pasaron estos al África.

Como en todos los pueblos germánicos, reinaban al principio sobre los suevos un gran número de jefes y reyezuelos. Así acaudillaban Hermigaro y Hermerico cada uno cierto

(1) Las del museo de Cluny son demasiado pequeñas para ceñir ninguna cabeza. (N. del T.)

número de tribus. El primero había seguido á los vándalos para ocupar el terreno que iban abandonando, cuando Genérico se volvió súbitamente atrás y derrotó tan completamente á los suevos cerca de Mérida, que su rey se ahogó en la huida en el Guadiana. Aprovecharon esta derrota los romanos para salir de sus castillos y ciudades fortificadas y atacar á los bárbaros, obligándolos en 429 á hacer la paz; pero Hermerico faltó ya al año siguiente á las estipulaciones, derramándose con sus hordas por las provincias limítrofes, asolando, saqueando y matando todo lo que encontraban. Entonces fué cuando Idacio obispo de Chaves, el cronista, marchó á la Galia para suplicar á Aecio que acudiera con sus tropas á proteger las provincias de España contra los suevos. Desde que se habían marchado al África los vándalos y alanos, había pasado más de una generación, es decir desde 430 hasta 466, año en que volvieron á recuperar el país los visigodos. En este intermedio los suevos fueron los únicos dominantes en el país; y si no se extendieron perennemente por mayor territorio que el que habían ocupado desde el principio, prescindiendo de sus excursiones y correrías de merodeo y exterminio, era porque su número no lo hacía necesario ni lo permitía. Hermerico que gobernó desde 433 hasta 440, cayó enfermo, y teniendo necesidad de descanso se agregó como co-regente á su hijo Rechila, que derrotó por el año 436 completamente en Singilia ó orillas del Genil un ejército imperial, y ocupó á Mérida y Mirtilis (entre 437 y 439). Muerto su padre, Rechila le sucedió, y reinó desde 440 hasta 448. Impulsado por su pueblo, echóse sobre las provincias ricas del Sur, y pasando del Guadiana al Betis conquistó á Sevilla, toda la Bética y la provincia de Cartagena, derrotando completamente á Vito, general en jefe de un numeroso ejército romano.

Rechila murió siendo pagano en el mes de agosto del año 408 en Mérida, pero su hijo Rechiaro que le sucedió en la dignidad real estaba bautizado en la religión católica. Rechiaro, que reinó desde 448 hasta 456, atacó desde luego á los romanos y á los vascos; y tan temible se hizo entonces el reino suevo, que el reino visigodo Teodorico I se alió con Rechiaro contra los romanos dándole una hija suya por esposa. A su vuelta de una visita que había hecho á su suegro en julio de 449, Rechiaro, asoló de paso la provincia de Zaragoza, y tomó por sorpresa, auxiliado por visigodos, la plaza de Lérida. Dos años después trató Roma de entrar en pactos con los suevos, quizás con la intención de emplearlos contra Atila; pero no fueron ellos los que combatió en los campos de Chalons al lado de los hunos porque estos habían venido juntos desde el Bajo Danubio á la Galia. En vano trataron embajadas romanas y godas en 455/456 de hacer que el rey de los suevos respetara los territorios romanos en España, porque Rechiaro contestó á los enviados de su cuñado Teodorico II, que pasaría á Francia á quitarle su capital Tolosa, si le privaba de devastar las ciudades romanas de España. En vista de esto se echaron los visigodos y romanos, aliados para el caso, sobre el territorio de los suevos penetrando sin encontrar obstáculo hasta el Orbigo (Urbicus), y en 5 de octubre de 456 alcanzó Teodorico una victoria completa cerca de Paramo á 12 leguas romanas de Artorga. Rechiaro huyó herido hasta el extremo de Galicia donde se embarcó no se sabe para dónde, pero vientos contrarios le echaron atrás á Porto Cale (Oporto), donde fué cogido y muerto. Antes de esto ya había ocupado Teodorico á Braga, la capital de los suevos (en 28 de octubre) donde nombró lugarteniente suyo á Aiulfo uno de sus consejeros. El reino de los suevos parecía perdido; Aiulfo, cediendo á las instancias de los suevos, se declaró rey independiente; pero fué derrotado, hecho prisionero y

muerto también en Oporto como su antecesor. Al propio tiempo ó antes se había levantado otro rey suevo, Maldra, hijo de Masila probablemente, en el extremo Noroeste de Galicia, que no solamente se sostuvo, sino que ganó también á Lisboa, mientras los partidarios de Aiulfo habían elegido rey en el Sur del país en 457 á Franta. Muerto este en el mismo ó al siguiente año, sometiéndose aquella parte del país suevo al rey Maldra, el cual les envió por rey á su hijo Remismundo, de suerte que el país de los suevos quedó dividido en dos, y quizás en tres, porque Maldra hizo matar á un hermano suyo que bien podía haber sido también un reyezuelo de algunas tribus. Mientras este Maldra devastaba el país del Duero en 458, la Lusitania en 459/460 y arrancaba en 460 á los visigodos la plaza de Oporto, hizo Remismundo una incursión en Galicia. Nada pudieron contra los suevos los mejores caudillos visigodos que fueron sucediéndose, Cirilo, Sigerico y Suniarico en 459 y 460, y aun cuando Maldra murió asesinado en febrero de 460, todavía conquistaron los suevos á Lugo y tomaron por sorpresa el 26 de julio de 460 la ciudad de Chaves, haciendo prisionero al obispo Idacio en su iglesia. Desde entonces tomó el caudillo de los suevos Frumario, quizás primo de Remismundo, el título de rey, sosteniéndose como tal en aquella parte de la península hasta su muerte que ocurrió en el año 463. Esto á lo menos es lo que puede sacarse como más probable de las confusas noticias que nos han quedado de aquella época.

Mientras tanto no habían estado ociosas las armas visigodas; habían ocupado á Scalabis y Lisboa en la parte inferior del Tajo; se habían aliado con Remismundo, probablemente con la promesa de auxiliarse contra su competidor Frumario; y Teodorico II había dado á su aliado por esposa una mujer visigoda, quizá una parienta suya. Este casamiento tuvo la consecuencia, muy importante en aquella época, de introducir el arrianismo entre los suevos, que hasta entonces continuaban en su mayor parte paganos, salvo alguna que otra excepción como en la familia real, entre cuyos miembros había algunos católicos. Con la esposa visigoda llegó también el obispo arriano Atax que, favorecido por el rey, debió de hacer muchos prosélitos. Entonces los suevos de Remismundo, aliados con los visigodos, y mientras estos peleaban contra los romanos en la Galia, conquistaron en 465 á Coimbra, y después á Lisboa y Anona.

Eurico, sucesor en el trono visigodo de Teodorico su víctima, ambicionando apoderarse de toda la península, rechazó en 466 una embajada de Remismundo y atacó á los suevos lo mismo que á los romanos. La guerra entre los dos pueblos germánicos fué una indecible desgracia para el país y sus habitantes, según nos refiere Idacio en su crónica. Pero la crónica de Idacio acaba en este punto, es decir en el año 468, dejándonos á oscuras sobre los sucesos ulteriores del pueblo suevo, del cual por espacio de un siglo no volvemos á oír hablar, ni siquiera sabemos el nombre de sus reyes. Isidoro para quien hubiera sido fácil reunir datos, miraba con demasiado desprecio á aquellos herejes y bárbaros para cuidarse de ellos; y solo sabemos por lo que respecta á los visigodos, que Eurico les quitó todas sus conquistas y los redujo á su primitivo territorio en la Galicia.

Con la conversión del rey y gran parte del pueblo suevo al catolicismo, la leyenda religiosa vuelve á echar alguna luz vaga sobre ellos, y véase lo que refiere: Reinaba por el año 560 el rey Teodomiro y tuvo la desgracia de que su heredero, muchacho joven, cayera mortalmente enfermo. En su desesperación imploró la intercesión de San Martín de Tours, el santo más célebre entonces en toda la Europa occidental, ofreciéndole, si curaba á su hijo, el peso de este en oro y plata; pero no obteniendo lo que deseaba, conoció

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

que el poderoso santo no quería hacer milagros en favor de herejes, y entonces hizo secretamente voto de hacerse católico y construir al santo una iglesia. Con esto curó luego el niño. Hasta aquí la leyenda piadosa; históricamente se sabe que en el año 463, el tercero ó cuarto del reinado de este mismo rey, se reunió un concilio en Braga para organizar la Iglesia en el país suevo, recientemente convertido al catolicismo por los esfuerzos y extraordinario celo del misionero Martín de Dumium, varón notabilísimo que murió en 580, después de haber consolidado su obra empezada en 550 con la fundación de muchos conventos, como los de Dumio, Tibaes y Lorban.

El sucesor de Teodomiro ó Miro, no se sabe si hijo del anterior, llevaba los mismos nombres y reinó desde 570, hasta 583. Guerró con la tribu de los rucones en la Cantabria, y después trató de entenderse con el rey Gontram de Borgoña para adoptar medidas contra la siempre creciente ambición y temible poder de Leovigildo, que á duras penas consintió en 576 en evacuar el terreno suevo que tenía ocupado. Al pronunciarse Hermenegildo, hijo de Leovigildo, contra su padre, tomó Miro naturalmente el partido de Hermenegildo, tanto para satisfacer sus instintos belicosos como por ser ambos católicos; pero al marchar sobre Sevilla para socorrerla fué encerrado con sus tropas en un desfiladero por Leovigildo que solo le dejó salir después de jurar su sumisión, y cooperación armada contra el hijo rebelde. Después, «no probando al rey de las sierras el aire y las aguas del llano, cayó enfermo,» dice San Gregorio de Tours, y murió delante de Sevilla ó quizá en su país, adonde acaso volvió para curarse. Su hijo y sucesor Eborico reconoció la soberanía visigoda, «solicitó, dice la crónica, la amistad de Leovigildo, al cual prestó juramento de vasallaje como había hecho su padre, y se encargó del gobierno de la Galicia.» Esta sumisión sirvió de motivo ó de pretexto para la sublevación de su cuñado Audica, que á la cabeza de un ejército se apoderó en 584 del joven rey, al cual hizo tonsurar y meter en un convento, casándose él con la viuda de Miro, Sisigunda. Leovigildo no se hizo esperar para restablecer su soberanía y vengar á su protegido, ya que cortada su cabellera, no podía devolverle al trono. Audico apenas resistió; fué tonsurado á su vez, metido en 585 en el convento de Beja, y el reino suevo con su tesoro real incorporado al visigodo. En el mismo año el suevo Malorico hizo una tentativa para formar un nuevo reino suevo independiente en Galicia; pero los generales de Leovigildo le derrotaron en seguida y le mandaron cargado de cadenas á Toledo.

Desde entonces cesó de existir el reino suevo. No dejó de tener influencia este elemento germánico sobre la población de Portugal y Galicia distinguiéndola de la del resto de la península, sin contar otras particularidades características que hemos tenido ocasión de notar, por ejemplo, en la vida eclesiástica. Nada indica que los suevos conservaran bajo el gobierno de los reyes visigodos nada parecido á un derecho ó fuero particular y propio de su raza, bien que es natural que se observase en litigios entre suevos. Algunos reyes visigodos hicieron residir un hijo suyo por lo común á título de co-regente en el país; pero únicamente para prevenir tentativas de separación; y desde el año 585 solían añadir alguna vez á su título el apéndice, «y rey de los suevos.»

Hasta el tiempo de Felipe II, solían llamar los castellanos á los portugueses en son de burla sebosos, palabra que quizás tenga su origen en esta época visigoda (1).

(1) Tirso de Molina y otros autores dramáticos del siglo XVII llaman en efecto sebosos á los portugueses; pero esta palabra no tiene la etimología que le supone el autor, sino la de finos y galanteadores, que se derivan como sebo al calor de los atractivos femeniles. (N. del T.)